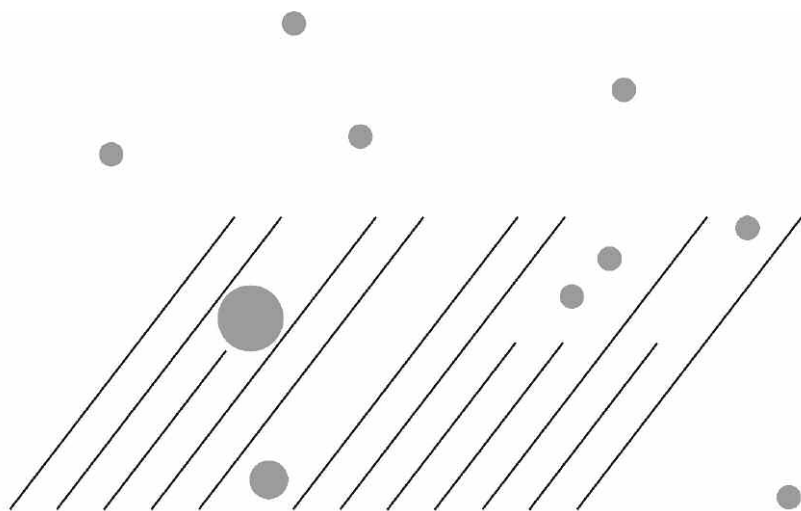


*Cuidado, trabajo y género: inserción y
centralidad laboral en la agricultura
familiar campesina en Chile*



***Gloria Mora-Guerrero, Sergio Chacón-Armijo, Jorge
Constanzo-Belmar, Matías Bahamonde-Vásquez,
Elías Andrade Mansilla***
Universidad Católica de Temuco, Chile

DOI: 10.4422/ager.2022.14

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Cuidado, trabajo y género: inserción y centralidad laboral en la agricultura familiar campesina en Chile

Ideas clave:

1. La socialización de género es base de la producción en la agricultura familiar campesina (AFC).
2. En las familias agrícolas campesinas, las mujeres asumen desde la niñez funciones productivas y reproductivas.
3. El género tiene implicaciones en las decisiones ocupacionales de las mujeres socializadas en la AFC.
4. La inequitativa división sexual del trabajo favorece la migración de las mujeres a las ciudades.
5. El análisis de las tareas reproductivas es clave para estimar la sustentabilidad de la AFC.

Resumen: Con base en la Economía del Cuidado, se explora la relación entre cuidado, trabajo y género desde la perspectiva de mujeres socializadas en familias dedicadas a la agricultura familiar campesina. A través de un diseño de teoría fundamentada y dieciocho entrevistas semiestructuradas a mujeres provenientes de este tipo de hogares en Chile, se identificaron tres fases en su proceso de inserción laboral y se describieron los momentos decisionales que les permiten priorizar su rol de cuidadoras en el ámbito familiar por sobre sus sentimientos de autonomía y satisfacción asociados a su desempeño en el medio productivo. Se concluye que el cuidado tiene implicaciones en las trayectorias ocupacionales de las mujeres y, a partir de ello, en el desarrollo rural.

Palabras clave: Socialización de género, división sexual del trabajo, doble jornada, desarrollo rural, economía del cuidado.

Care, Work and Gender: Labour Insertion and Centrality in Rural Family Farming in Chile

Highlights:

1. Socializing gender is essential to understand the productive base of peasant family agriculture.
2. Women engage in both unpaid caregiving and production tasks from childhood.
3. Gender socialization has implications for women's occupational decision-making.
4. The unequal sexual division of labour promotes the migration of women to cities.
5. Rural development must include the economy of care for the sustainability of the AFC.

Abstract: Based on the Care Economy theory, we explore the relationship between care, work and gender from the perspective of women raised in families dedicated to family farming. We applied a grounded theory design and 18 semi-structured interviews of women from this type of families in Chile. As a result, we observed three phases in women's labor insertion process and we described their vital decisions to prioritize familiar cares over work, specifically over their personal feelings of autonomy and job satisfac-

tion. We conclude that care tasks have consequences on women's occupational trajectories and, indirectly, on the rural development.

Keywords: Gender socialization, sexual division of labor, double-duty, rural development, care economy.

Recibido: 16 de diciembre de 2021
Devuelto para revisión: 3 de mayo de 2022
Aceptado: 8 de noviembre de 2022

Cómo citar este artículo: Mora-Guerrero, G., Chacón-Armijo, S., Constanzo-Belmar, J., Bahamonde-Vásquez, M., Andrade Mansilla, E. (2022). Cuidado, trabajo y género: inserción y centralidad laboral en la agricultura familiar campesina en Chile. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (36), 7-34. <https://doi.org/10.4422/ager.2022.14>

Gloria Mora-Guerrero. <https://orcid.org/0000-0002-2391-4353>
Correo electrónico: gmora@uct.cl

Sergio Chacón-Armijo. <https://orcid.org/0000-0001-7442-1754>
Correo electrónico: schacon@uct.cl

Jorge Constanzo-Belmar. <https://orcid.org/0000-0002-3276-3892>
Correo electrónico: dago.constanzo@gmail.com

Matías Bahamonde-Vásquez. <https://orcid.org/0000-0002-0877-4380>
Correo electrónico: ma.bahamondev@gmail.com

Elías Andrade Mansilla. <https://orcid.org/0000-0002-5268-0840>
Correo electrónico: elias.andrade.mansilla@gmail.com

1. *Introducción y justificación*

Las medidas de salud ante el COVID-19 han evidenciado que las responsabilidades de cuidado profundizan las desigualdades de género en el ámbito del trabajo productivo, entendido este como aquel que persigue la acumulación de capital, la producción de una renta o un plus valor (Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU Mujeres], 2020). La probabilidad de que las mujeres participen en el mercado del trabajo disminuye de acuerdo con los costes asociados al cuidado de los miembros del hogar (Petrongolo y Ronchi, 2020), situación que se acentúa en los sectores rurales, sobre todo en aquellas familias dedicadas a la Agricultura Familiar Campesina (AFC) (Nogueira y Urcola, 2015). Bajo esta forma de organización, las mujeres trabajan para satisfacer sus necesidades de subsistencia, desarrollar autonomía económica (Economic Commission for Latin America and the Caribbean [ECLAC], 2019; Khandelwal y Sehgal, 2018), y aumentar su autoestima, autoconfianza y capital social (Bhawana y Race, 2020; Pattnaik y Lahiri-Dutt, 2020). Esto, a pesar de que tienen la mayor carga en las labores hogareñas comparado con los hombres (Pattnaik y Lahiri-Dutt, 2020) y que, desde edades tempranas, son responsables de las tareas reproductivas, domésticas o de cuidado (Ferrás et al., 2007; Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2020).

Las tareas de cuidado se asignan a las mujeres a través del género. Este constituye un sistema cultural que tiene una de sus principales dimensiones en el conjunto de normas y prescripciones que, en una determinada sociedad, se dictan sobre el com-

portamiento femenino o masculino (Lamas, 2013). El aprendizaje de tales normas y prescripciones durante la socialización temprana se denomina socialización de género, la que constituye un proceso mediante el cual familia y comunidad enseñan a las/os niñas/os, los patrones de conducta respecto a su sexo, iniciando este aprendizaje desde que la persona nace y prolongándose a lo largo de su adolescencia (Basu et al., 2017; John et al., 2017). De esta forma, las niñas de zonas rurales aprenden respecto de roles y comportamientos que deben tener como una manera de preparación para la vida adulta, en su condición de mujeres (Nandyose et al., 2018). En la AFC, niñas y jóvenes son formadas para ser parte de la base social de la transmisión de valores, la reproducción de la cultura y el cuidado de sus familiares (Jara y Miranda, 2017), lo que las prepara para asumir en la adultez los roles de compañera del marido y responsable de las labores del hogar (Lagarde, 2012). En este contexto, las familias moralizan a las mujeres (Jara y Miranda, 2017), las distancian del acceso al trabajo y las sitúan en lo doméstico y en una posición subordinada al hombre (Martínez, 2016).

La presente investigación se focalizó en este escenario con el objetivo de explorar la relación entre cuidado, trabajo y género desde la mirada de mujeres que fueron socializadas en familias dedicadas a la AFC y que, como adultas, se enfrentan a la obligación cultural de privilegiar el cuidado de sus familiares por sobre sus intereses ocupacionales. Lo anterior, por medio de reducir el tiempo que dedican a las tareas remuneradas y cambiar o abandonar sus actividades laborales, educativas o de capacitación (Thébaud, 2015). Bajo la perspectiva de la Economía del Cuidado que, dentro de los Estudios de Género, propone visibilizar el rol que cumple el trabajo no remunerado en las sociedades mayormente capitalistas (Batthyány, 2021), se les preguntó por el papel que jugó su rol de cuidadoras en su inserción en el ámbito productivo, así como por el papel que actualmente juega con relación a la centralidad que le otorgan al trabajo para la generación de ingresos (en adelante solo el "trabajo").

El estudio se situó en Chile, país en el cual, como en el resto de Latinoamérica, se mantiene en los espacios rurales la segmentación de roles entre hombres y mujeres y estas cargan con la mayor responsabilidad de las tareas de cuidado (Mascheroni, 2021). En la AFC, las mujeres se ocupan del cuidado sin contar con contrato laboral formal (ODEPA, 2019), bajo prescripciones de género más rígidas que en el contexto urbano (Berlien et al., 2016), y con limitado acceso a servicios sanitarios, educativos o de cuidados básicos (Katrás et al., 2015). Sus roles de esposa y madre adquieren un eje central en la definición de sus vidas, configurándose una situación explicable a partir de lo que Lagarde (2015) ha llamado los cautiverios, es decir, aquellas definiciones estereotipadas a partir de las cuales las mujeres conforman círculos particulares de vida donde se ocupan de actividades que serían "naturalmente" propias de ellas y que constriñen su quehacer a la reproducción de la vida (procrear, criar y cuidar de otros).

El diseño metodológico de la investigación se sustentó en la teoría fundamentada y el trabajo de campo se realizó en La Araucanía (Chile) que concentra un 13 % de las mujeres rurales del territorio nacional (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2018). Por otra parte, el estudio se enmarcó en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que animan a los gobiernos a generar condiciones para que se dupliquen los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular de las mujeres, a la par que se generen las oportunidades para que tengan un trabajo decente y seguro (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2018). Los resultados constituyen información para la toma de decisiones en materia de políticas que busquen el bienestar físico y emocional de las personas que cuidan en contexto rural, en su mayoría mujeres (UNICEF, 2019).

2. Bases Teórico-conceptuales

En la década del noventa, el cuidado emergió como objeto de estudio de la corriente teórica feminista llamada Economía del Cuidado, la que representó una respuesta a la invisibilización histórica del trabajo de las mujeres (ONU Mujeres, 2020). Dicha perspectiva hizo visible el rol sistémico del trabajo de cuidado en las sociedades occidentales y sus implicancias para la vida económica de las mujeres y sus familias (Rodríguez, 2015). Las tareas de cuidado se definieron como aquellas actividades que a diario generan el bienestar físico y emocional de las personas y posibilitan, de este modo, el sostenimiento de la vida y la reproducción de la fuerza de trabajo (ONU Mujeres, 2020).

El cuidado juega un papel en la reproducción de las desigualdades de género, debido a que es asumido, principalmente, de modo no remunerado por las mujeres en los hogares, en menoscabo de las responsabilidades que le caben al Estado, las comunidades, el mercado y, en general, a los hombres (Razavi, 2007; Rodríguez, 2015). La forma en que nuestras sociedades resuelven la provisión de cuidados está basada en la división sexual del trabajo y en la asignación natural a las mujeres del rol de cuidadoras, lo que se expresa en horas de ocupación en trabajos no remunerados (Rodríguez, 2015). De esta manera, en Chile las mujeres dedican 56,1 horas semanales a estas tareas, mientras que los hombres destinan 21,1 (INE, 2015); en Argentina, 56,7 en comparación con 25,4 (INDEC, 2014); en Uruguay, 48,7 contra 19,3 (INE, 2013); en Colombia, 45,8 contra 17,8 (DANE, 2018); y, en México, 56,5 contra 21 horas semanales, respectivamente (INEGI, 2019). En América, las cifras son de 268 minutos por día a los trabajos de cuidado no remunerados por parte de las mujeres, contra 155 de los hombres, mientras que la cantidad de minutos diarios al trabajo remunerado es de

175 contra 268 (Organización Internacional del Trabajo, 2021). Destaca también el aporte de las personas mayores de 60 años, que en Chile dedican un 63,5 % de su tiempo a labores de cuidado, mientras que el 70,7 % de dichas labores corresponde a trabajo no remunerado (Proyecto NODO, 2021).

La economía feminista representa una crítica epistemológica a las ciencias económicas, ya que cuestiona las explicaciones descontextualizadas de los procesos macro-económicos (Esquivel, 2012; Sanhueza et al., 2018), basadas en el *homo economicus* como sujeto de la economía (Esquivel, 2012). Conceptualmente, sostiene que la metáfora del *homo economicus* lejos de ser universal, en realidad, remite a un hombre blanco, joven y sano que, de modo racional, maximiza su utilidad, participa en el mercado laboral y genera ingresos monetarios, lo que oculta otras contribuciones económicas (Ailon, 2020; Esquivel, 2012). Por ejemplo, invisibiliza la participación económica de las mujeres, sobre todo de aquellas que se encuentran en situaciones más desfavorables, como las que se dedican a la AFC (Gebre et al., 2019). Estas realizan una multiplicidad de labores, que se comprenden por la intersección entre trabajo productivo y reproductivo, de modo que el estudio de su participación social y económica amerita una perspectiva más amplia que la de empleo o de cuidado (Caro, 2017).

Los datos estadísticos muestran el impacto del trabajo de cuidado sobre la ocupación de las mujeres en la AFC. Así, para el año 2015 en Chile, el 32,5 % de las mujeres rurales reportó que no participaba del mercado laboral porque su principal rol se centraba en las labores domésticas y de cuidado (Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MIDESO], 2017). A lo que se suma que, en La Araucanía, al año 2018, había un total de 142.563 hombres versus 251.699 mujeres que se reportaron inactivos laboralmente (Observatorio Laboral Araucanía, 2019). Estos números implican que en el campo, en términos de Federici (2013), las mujeres continúan representando una fuerza laboral casi gratuita que, además, opta por mantener este sistema a través del mandato de transformar su trabajo en un acto de amor.

Dicho de otro modo, en la AFC las mujeres cumplen multiplicidad de funciones dentro del espacio familiar que abarcan los ámbitos económico, ambiental, social, cultural y de cuidado (FAO, 2013). Ellas trabajan la tierra, crían animales, realizan artesanías y otras iniciativas económico-productivas y, a la par, cuidan a sus familiares (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP], 2020; PWC, 2014). De hecho, participan de la ejecución de estas actividades desde su niñez o juventud (Caro, 2017; RIMISP, 2020). Tal distribución del trabajo se convierte en uno de sus principales obstáculos para su crecimiento educativo y económico, sobre todo porque, por una parte, sus familias tienen limitado acceso a recursos estatales y comunitarios para el cuidado (Kratras et al., 2015), quedando estos mayormente circunscritos a los apoyos que proporcionan otros miembros del hogar, niñeras o iglesias (Schmied et al., 2020), y, por otra parte, porque el hecho de que las familias deban viajar grandes distancias para encontrar oportunidades

de trabajo asequibles aumenta la incertidumbre de delegar las labores del cuidado (Benavides et al., 2019). En Chile, además, conforme a la Ley 20.422, la asistencia pública de cuidado se dirige solo a cuidadores de personas con discapacidad, lo que deja fuera a la mayoría de las mujeres rurales, quienes asisten a otros miembros del grupo familiar debido a su edad, condición de salud o, simplemente, porque dado el patrón cultural de género, están bajo su responsabilidad (Thomas et al., 2017).

En este estudio se aborda la relación entre cuidado, trabajo y género, a partir de la perspectiva de mujeres que fueron socializadas en familias dedicadas a la AFC. A ellas, se les consultó primero sobre sus modos de conceptualizar el papel del cuidado en su inserción al mundo del trabajo, desde una perspectiva que consideró sus experiencias tempranas; y, segundo, por el papel que juega el cuidado en la centralidad que en su vida adulta otorgan al trabajo. La inserción a este último se definió como el ingreso al ámbito productivo, a aquel espacio donde tienen lugar las actividades que generan ingresos personales y para el hogar, sean de tipo monetario o en especies (García, 2009); y la centralidad, como la importancia relativa que cada persona le asigna al trabajo en su vida como medio para alcanzar sus metas y sentirse realizada, en estrecha relación con otros aspectos como la familia (Moura y Oliveira-Silva, 2019). En este sentido, el trabajo aporta a las mujeres un sentido en la vida, una oportunidad para autodesarrollarse (Russo-Netzer et al., 2019), aumentar su bienestar general y la posibilidad de conciliar la remuneración con el bienestar propio y el familiar (Aedo et al., 2020).

3. Objetivos, metodología y fuentes, áreas o casos de estudio

Se trató de un estudio cualitativo cuyo objetivo fue explorar la relación entre cuidado, trabajo y género desde el punto de vista de mujeres adultas socializadas desde temprana edad en la AFC, a quienes se consultó sobre su proceso de inserción productiva y la centralidad que le otorgan al trabajo desde su rol como cuidadoras. El diseño de investigación correspondió a la teoría fundamentada que busca generar nuevos antecedentes sobre la problemática a partir de la interpretación de datos empíricos (Charmaz, 2013).

Respecto al área de estudio, las entrevistas se recolectaron en la región de La Araucanía, donde un 60,7 % de la población vive en situación de pobreza tanto económica, como multidimensional; y, donde, además, la distribución poblacional es mayormente rural, con al menos 621.547 habitantes en esta condición (MIDESO,

2018), los que tienden a migrar a las capitales regionales sobre todo cuando son jóvenes (Riquelme et al., 2019).

Se realizó un muestreo teórico, que consiste en la selección de informantes con experiencias pertinentes para dar cuenta de la pregunta de investigación (Vivar et al., 2010), en este caso, referidas a su vinculación con la AFC debido a que la unidad de análisis del estudio la constituye el cuidado en dicho contexto. Conforme a ello, los criterios de selección de las participantes fueron: 1) ser mujer mayor de dieciocho años; y, 2) haber crecido en una familia dedicada a las labores agrícolas campesinas. La muestra final la conformaron quince mujeres que vivieron durante su infancia y juventud en hogares dedicados a la AFC. Una descripción detallada de ellas se presenta en la Tabla 1. En esta destaca la inserción de las participantes en el ámbito productivo en edades que fluctúan desde los 7 a los 15 años, así como su experiencia de migración a un centro urbano para continuar estudios técnicos o superiores.

Tabla 1.
Descripción de las entrevistadas

N.º	Edad (en años)	Edad de inicio en trabajo remunerado (en años)	Edad de inicio en trabajo productivo en la AFC (en años)	Ocupación/es actual/es Nivel de Estudio	Migración a centro urbano para realizar estudios técnicos o superiores	Residencia al momento de la entrevista
1	60	18	8	Confecciones / Técnico superior	Sí	Urbano
2	47	18	10	Dueña de casa / Media completa	Sí	Rural
3	75	20	12	Dueña de casa / Media completa	Sí	Urbano
4	59	30	14	Asistente de Abogados	Sí	Rural
5	48	30	10	Campesina / Media completa	No reporta	Rural
6	55	17	7	Profesora	Sí	Urbano
7	40	18	8	Carabinera	Sí	Urbano
8	60	18	7	Abogada	Sí	Urbano
9	22	15	11	Encargada de frutería / Universitaria	Sí	Rural
10	27	22	Sin datos	Vendedora de flores / Universitaria completa	Sí	Rural
11	24	15	15	Vendedora de frutas / Técnico superior	Sí	Rural
12	66	27	8	Comerciante / Segundo Medio	No	Urbano
13	88	23	12	Dueña de casa / Superior incompleto	Sí	Urbano
14	53	14	7	Vendedora / Dueña de casa / Quinto básico	No	Rural
15	49	10	7	Campesina / Vendedora / Dueña de casa Media completa	No reporta	Rural

Fuente: Elaboración propia.

La técnica de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada que se focalizó en el papel que jugó el cuidado en la inserción laboral de las participantes y la relación entre este y la centralidad del trabajo en sus vidas, considerando, asimismo, el contexto familiar de la AFC. Las mujeres proporcionaron estos datos considerando dos momentos vitales: 1) sus ocupaciones en la infancia y juventud como recurso humano del grupo familiar agrícola; y 2) su ocupación actual, variable en función de sus trayectorias laborales y migratorias. En total se hicieron dieciocho entrevistas, ya que a tres participantes se les entrevistó dos veces. Las segundas entrevistas se hicieron tanto para validar los resultados como para confirmar que se había alcanzado la saturación teórica (Vivar et al., 2010). El procedimiento de análisis de datos se realizó conforme a la teoría fundamentada (Charmaz, 2013) con apoyo del programa *Dedoose*. Cada participante firmó un consentimiento informado donde se garantizaron los derechos de su participación en el estudio. El detalle de los hallazgos se presenta en el siguiente apartado.

3.1. Resultados

3.1.1. Cuidado, inserción productiva y género en la AFC

De acuerdo con el análisis, la relación entre cuidado, inserción ocupacional y género se puede caracterizar como estrecha en el tiempo, identificándose tres momentos en el proceso de inserción productiva de las mujeres en la AFC: apresto, transición e inserción laboral, los que se detallan a continuación (Figura 1).

Figura 1.
Esquema del proceso de inserción productiva



Fuente: Elaboración propia.

Apresto. Con relación al primer momento, en todas las historias es posible reconocer una fase de preparación al trabajo, que comienza cuando son niñas y se involucran en actividades que, por un lado, aportan a la AFC y, por otro, a las tareas domésticas no remuneradas, tales como el aseo del hogar, la preparación de alimentos y la asistencia a terceros. El siguiente testimonio da cuenta de ello: *"Como era niña en esos años, la ayudaba a mi mamá [...] en los quehaceres de la casa, lavar, hacer aseo, hacer los alimentos, prepararlos, ir a buscar cosas, porque mis papás sembraban ellos, entonces había que ir a buscar la papa o cosas de huerto"* (E6).

La inserción al trabajo en la AFC implica un estrecho lazo de las mujeres con las labores de cuidado, a la par que con la asignación de otras responsabilidades del ámbito productivo. Trabajar en el campo va de la mano con el cuidado de la familia y esta amalgama de labores es la base de la productividad familiar, donde las mujeres participan en ambas esferas desde edades tempranas. Así lo indican las siguientes entrevistadas: *"Empecé de chica a trabajar en el campo porque mi papá trabajaba en un fundo, y él era administrador, tenía 13 o 14 años"* (E11); y, *"sembrábamos trigo, ese trigo se vendía después, y la plata [dinero] pasaba para la casa"* (E5).

Las tareas realizadas desde niñas en el sector agrícola se convierten en su camino temprano para su inserción productiva. Su desempeño genera ingresos, pero, paradójicamente, es visto socialmente como una ayuda familiar o un acto educativo. Es decir, las niñas por lo general no reciben un pago por su trabajo y, llegado el caso de recibir alguno, este adquiere un carácter formativo con relación a la importancia de que, como mujeres, "se mantengan ocupadas". De modo implícito, se construye un escenario que ratifica la invisibilización e infravaloración del trabajo femenino e infantil a través del cual, no obstante, se instruye a las mujeres a desempeñarse productivamente: *"Mi papá, cuando nosotros éramos chicas nos dio una vaca, que cada uno tenía que criarla y venderla, y ahí nosotros empezamos a tomarla como una actividad rentable"* (E15).

Transición. En la AFC, la socialización primaria basada en la intersección entre lo económico y el deber de género, conduce a las mujeres hacia el segundo momento de su inserción productiva, denominado transición. Para la mayoría, este consiste en la elección de estudios técnicos o de pregrado; y, en simultáneo o, posteriormente, en el inicio de una actividad que da entrada al mercado laboral, es decir, a la generación de ingresos, por lo general, fuera del ámbito familiar. Para un menor número, sin embargo, la transición se trata de una continuación de las labores domésticas y productivas realizadas en la infancia.

Con relación a este último grupo, las trayectorias coinciden en la continuidad de las responsabilidades que realizaron desde niñas en la AFC; es decir, siguen destinando su tiempo a actividades remuneradas y no remuneradas que forman parte de las labores del grupo familiar. Esto les supone dificultades para continuar sus estudios,

llegando a lo sumo a terminar la enseñanza media. En estos casos, a las presiones familiares de género se suman situaciones de extrema pobreza, como revela este testimonio: *"Yo trabajé desde los 8 años; era comerciante. Vendía en canasto cositas de mutilla, chupones, maqui [material vegetal]. En canasto vendía yo. En las micros [pesetas], me subía a las micros a vender"* (E12).

Por otra parte, con relación a las mujeres que cursan estudios técnicos o superiores, sus historias coinciden en su migración hacia zonas urbanas en búsqueda de un mejor futuro en dos sentidos: a) obtener mejores ingresos económicos; y b) tener jornadas laborales menos extensas. Con base en las experiencias ocupacionales del momento vital previo, consideran que el trabajo en la AFC conlleva un excesivo esfuerzo que, además, no recibe una remuneración justa, situaciones que se agravan cuando se es mujer, mientras que, por el contrario, sostienen, en las ciudades se gana más dinero con jornadas laborales menos extensas y que provocan menos desgaste físico y psicológico. El siguiente relato lo ilustra: *"Es muy pesado [el trabajo en el campo], sobre todo para las mujeres, muy pesado. Sacar papas, sembrar, la tierra, todo eso y, en casa, hacer almuerzo, hacer pan, lavar, ver los animales, es mucho trabajo para uno... La mujer en el campo trabaja más que en el pueblo [ciudad]"* (E 1).

Motivadas por este sentimiento, las mujeres se preparan personal, técnica y ocupacionalmente en un momento de su ciclo vital menos condicionado, tanto por las tareas de cuidado como por sus responsabilidades en la AFC. Para la mayoría de ellas esta etapa coincide con la juventud, la soltería y la ausencia de responsabilidades maternas y de cuidados a los padres. La migración rural-urbana se observa como una opción para alcanzar un mejor futuro, lo que no obsta que estén motivadas por contribuir con parte de su salario al mejoramiento de las condiciones de vida familiares. Sobre esta etapa, una entrevistada destaca: *"Primeramente, [en la ciudad] fui secretaria donde yo trabajé con un abogado, y después conocí a los colegas de pedagogía y estudié eso, así comencé a hacer clases después"* (E17).

Inserción laboral. Esta fase contrasta con la anterior porque en ella se fortalecen las presiones sociales para que las mujeres asuman las responsabilidades de cuidado aprendidas desde la infancia. En este punto, la relación entre trabajo, cuidado y género adquiere las manifestaciones propias de la edad adulta: a) la elección de ocupaciones asociadas al apoyo y la asistencia de terceros, llamadas tradicionalmente femeninas; b) el deber de conciliar trabajo y familia y, en consecuencia, priorizar la maternidad y el matrimonio; y c) la reedición del patrón campesino aprendido en la infancia de acuerdo con el cual las mujeres, a diferencia de los hombres, hacen de su tiempo y labor un recurso familiar. Ejemplos de estas opciones se detallan a continuación: *"Yo me dediqué a criarlos [a los hijos], pero igual yo trataba de hacer ambas actividades [trabajo y familia], pero obviamente cuando son chicos, se complica más la situación porque tienes que ocuparte de ellos más que otras cosas"* (E15); y, *"las*

mujeres están dedicadas, por ejemplo, a tejer, al cuidado de la casa de los niños, trabajo en la huerta, recolectar algunas cosas, de criar, de formar [a los hijos]" (E18).

Bajo este patrón común, se observan diferencias en la experiencia de conciliar asociadas a las características urbanas o rurales del trabajo desempeñado. En el caso de las mujeres que se insertan al ámbito laboral en medios urbanos, cuyas jornadas se caracterizan por horarios fijos y el pago de un salario asociado a un contrato, sus discursos coinciden en la agudización del temor de "descuidar" el hogar, cuando ingresan al mundo laboral. Dicha vivencia contrasta con la de aquellas que se han mantenido en la AFC o que, después de migrar a la ciudad, regresan a esta ocupación. Estas últimas manifiestan una sensación de continuidad física y mental en las labores de conciliación, la que se facilita debido a que se genera una continuidad espacial en el ejercicio de los roles productivo y reproductivo. Ellas reproducen su experiencia infantil, ahora desde el rol materno, por ejemplo, cuando llevan a sus hijos e hijas al campo para que apoyen en ciertas ocupaciones. En todo caso, lo que se mantiene, ya sea con jornada laboral contractual o en las faenas agrícolas, es la obligación que tienen las mujeres de priorizar el cuidado sobre el trabajo.

3.1.2. Cuidado, centralidad del trabajo y género: priorización del rol de cuidadora

La centralidad que adquiere la ocupación productiva para las mujeres socializadas en la AFC puede entenderse como una continuación de sus experiencias tempranas. Los mensajes que reciben desde niñas sobre la relevancia de "estar ocupadas", ya de adultas, confieren al trabajo un sentido de prioridad vital, que se fundamenta en dos sentidos opuestos: 1) porque tributa al cuidado de otros, principalmente hijos, hijas y padres; y 2) porque aporta a su independencia y autorrealización (Figura 2).

Referente al trabajo como medio para cuidar a otros, dicha centralidad puede entenderse con claridad desde las implicaciones que tiene la socialización temprana en términos de género. Para las mujeres, el cuidado de terceros constituye un eje central a lo largo de la vida, de tal manera que trabajar para el bienestar de otros puede llegar a ser más relevante que hacerlo para el bienestar personal. Las entrevistadas comentan que su ocupación actual cobra relevancia porque les permite estar en condiciones de aportar económicamente a la familia, mantener y educar a sus hijos e hijas, ayudar a sus progenitores o, simplemente, a la sociedad. Dos participantes comentan: *"no es un trabajo para mí misma, sino para el hogar" (E5); y "la función principal para mí [al trabajar] es ayudar a la gente" (E11).*

Figura 2.
Esquema de la centralidad del trabajo



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, los hallazgos muestran que la centralidad del trabajo tiene un fundamento opuesto en la ganancia de independencia y autorrealización. Desde esta mirada, el trabajo adquiere un sentido principal porque permite ganar autonomía, especialmente, con respecto a las parejas masculinas. Refieren dos entrevistadas: *“Quiero comprar algo que sea propio, el ser más independiente, la independencia es importante, más cuando uno es mujer; en el campo, con mayor razón, porque es un mundo de hombres”* (E14); y *“yo siempre pensé lo mismo: nunca tener que depender de ningún hombre [...] es como poder trabajar para mí”* (E3).

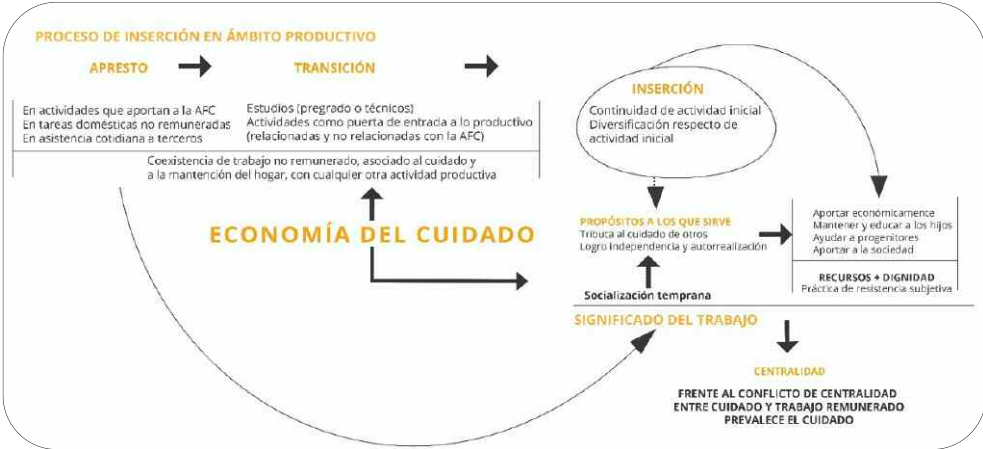
Con esto, la ocupación productiva se constituye en una práctica que responde a la educación temprana basada en el género y, a la vez, en resistencia frente al destino social como madre y esposa. El trabajo adquiere centralidad por razones de autorrealización, la que se experimenta como satisfacción, autovaloración, aprendizaje, forma de sentirse útil o como espacio de dignificación personal. Como dice esta participante: *“Es importante, porque el trabajo dignifica”* (E17).

A pesar de ello, de acuerdo con los datos, cuando deben priorizar, las mujeres subordinan el trabajo productivo al cuidado de los hijos e hijas. En palabras de una entrevistada: *“Mi familia, porque yo ahora tengo una bebé, y es más importante mi hija que mi trabajo en este momento”* (E10). Los roles ocupacionales asignados desde la infancia continúan transversalizando su realidad laboral (Figura 3). A la base de esta situación podría estar su ausencia de cuestionamiento sobre sus responsabilidades de cuidado, de tal manera que mantienen su disposición para cuidar a terceros, y resuelven el conflicto entre trabajo y familia desistiendo de sus metas ocupacionales. Este

último aspecto se acentúa en aquellas mujeres que desempeñan labores de carácter mayormente urbano, quienes con frecuencia refieren experiencias de postergación laboral. En cambio, aquellas dedicadas a la AFC priorizan sus roles reproductivos por medio de disminuir sus labores en el campo y focalizarse en tareas que son compatibles con la crianza lo que, sin embargo, las conduce a experimentar un fuerte cansancio asociado a la doble o triple jornada.

En parte, las mujeres toman este tipo de decisiones sobre la base de un entendimiento de lo femenino como superior a lo masculino. Así lo expresa una entrevistada: *"Las mujeres tienen varias cosas que las hacen superior [sic] al hombre [...] la mujer es mamá, es papá, es dueña de casa, es todo [...] no es lo que hace el hombre: trabajar y llevar la comida a la casa; [la mujer] hace todo, es múltiple"* (E8). Es posible que detrás de esta idealización del imaginario femenino, se oculten presiones sociales que las impulsan a asumir de nueva cuenta los roles de género tradicionales. La prioridad de realizar las labores de cuidado en el hogar se impone sobre la centralidad que adquiere el trabajo como forma de autorrealización. Esto lo muestra el siguiente relato: *"Tomé la responsabilidad de ser dueña de casa, atender todos mis quehaceres [porque] ya al final mi marido me dijo que me quede en la casa, que no trabaje, después ya llegaron mis hijas, yo dediqué mucho mi vida a mis hijas, a sus estudios y esas cosas"* (E15).

Figura 3.
Esquema integrado del proceso de inserción, centralidad del trabajo y rol de la Economía del Cuidado



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, los resultados muestran la realidad de estas mujeres que fueron socializadas en la AFC. Desde temprana edad se instala en su cotidianidad la responsabilidad de realizar tanto actividades agrícolas como ocupaciones acordes a los mandatos tradicionales de género. Estos mandatos, entendidos desde la Economía del Cuidado, operan en el proceso de su inserción productiva, permean sus significados de centralidad ocupacional y, llegado el momento, condicionan su priorización del ámbito reproductivo sobre el productivo. El trabajo tiene una clara prioridad en la vida de las mujeres, en coexistencia con la asignada a la familia; pero cuando es necesario enfrentar la tensión entre ocupación y cuidado, prevalece este último. Así lo valida una participante (E1), quien ante la exposición de los resultados comenta: *“Sí, me hacen sentido, porque una es madre primero que el trabajo, el trabajo puede esperar”*.

4. Discusión

El estudio se propuso explorar la relación entre cuidado, trabajo y género desde el punto de vista de mujeres que fueron socializadas en familias dedicadas a la AFC, quienes ya como adultas son cuestionadas en términos de su proceso de inserción productiva y la centralidad que le otorgan al trabajo. Los resultados son coincidentes con los supuestos de la Economía del Cuidado, donde las mujeres son responsables directas de las labores no remuneradas de asistencia a terceros en los hogares, lo que está en estrecha relación con sus proyecciones ocupacionales que, por lo general, se ven limitadas cuando priorizan la atención a sus otros significativos (Ferrás et al., 2007; Esquivel, 2013; Nogueira y Urcola, 2015; Rodríguez, 2015).

La relevancia de los hallazgos reside en su potencial heurístico para mostrar los sentidos de la vida campesina, en su intersección productiva y reproductiva; por una parte, desde la posición social de las mujeres cuando rememoran su niñez, y por otra, desde sus roles ocupacionales en la adultez, donde mantienen esquemas valóricos que favorecen su toma de decisiones con un fuerte componente de género. Aunque en Chile la cobertura en educación básica es prácticamente universal y se ha avanzado en términos de inserción laboral femenina (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2017), los resultados muestran que las mujeres rurales –niñas, jóvenes y adultas–, siguen bajo patrones y estructuras que disminuyen sus oportunidades educativas y ocupacionales, lo que a su vez perpetúa círculos de pobreza (MIDESO, 2018).

El hecho de que las mujeres socializadas en la AFC sigan privilegiando su rol de cuidadoras por sobre su rol productivo (Vaca, 2019), denota la invisibilización de su trabajo por las políticas, comunidades y familias, pero también por ellas mismas

cuando desvalorizan los costes de este tipo de decisiones sobre sus trayectorias productivas y sentidos de autorrealización. En cierto modo, los patrones decisionales de priorización del cuidado representan una reedición de la invisibilidad de la participación económica femenina y de su relevancia para el sostén familiar y de la pequeña producción.

La variabilidad de la muestra en cuanto a edad y trayectorias laborales abre paso a importantes reflexiones. El hecho de que coincidieran los relatos de mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores con relación al papel que cobran sus roles de cuidadoras, cuestiona el alcance de las transformaciones en los patrones de género. En la AFC, la doble o triple jornada femenina desde edades tempranas sigue tensionando los estándares internacionales de trabajo decente y digno (CEPAL, 2018; MIDESO, 2017), realizado tanto por mujeres menores como mayores de edad (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 1999). Dicho de otro modo, su trabajo no remunerado continúa operando como mecanismo de reproducción del capital y adquiere connotaciones de dominación social por razones de género, adultocentrismo (Figueroa-Grenett, 2017; Federici, 2013) y, para los fines de este estudio, de ruralidad.

En suma, aunque se ha investigado antes el papel del género en el trabajo desarrollado por mujeres en la AFC (Bhawana y Race, 2020; FAO, 2020; Pattnaik y Lahiri-Dutt, 2020; ECLAC, 2019; Khandelwal y Sehgal, 2018), la presente investigación aborda este fenómeno a partir de posicionar como objeto de estudio central al cuidado y mostrar sus relaciones con las trayectorias ocupacionales femeninas y la productividad y sustentabilidad de la AFC. Esta se ve tensionada por factores como la migración de las jóvenes que buscan escapar de la excesiva carga de trabajo, así como por las presiones sociales para que las mujeres, incluso de generaciones jóvenes, concentren sus labores en la reproducción de la vida campesina. De este modo, el estudio permite describir el cruce de factores culturales, como el género, y estructurales, como la migración, la relación urbano-rural y la pobreza, involucrados en la actividad productiva en contexto rural.

5. Conclusiones

La investigación revela los nexos entre el desarrollo productivo rural y las tareas de cuidado en la AFC. Los resultados sugieren que esta última requiere de un abordaje intersectorial que involucre, al menos, a las ciencias agrícolas, económicas y sociales. Es necesario continuar repensando los procesos de socialización en la AFC bajo una óptica de género de tal manera que familias e instituciones se constituyan en espacios

para la formación de una ciudadanía en igualdad (OCDE, 2020). Para ello, se necesita generar parámetros que permitan a las políticas públicas avanzar en este sentido, por lo que estudios de este tipo generan información para estimar, por ejemplo, el valor económico del trabajo de cuidado no remunerado en las labores agrícolas, o bien, innovar en materia de sellos productivos, regionales y justos en la valoración del trabajo de las mujeres.

También es relevante que los programas públicos amplíen sus competencias para fortalecer las trayectorias ocupacionales de las mujeres y asuman el desafío de que ellas alcancen una mejor calidad de vida en la AFC. Esto puede lograrse a medida que se conozcan en profundidad sus procesos decisionales a lo largo del ciclo vital, de tal manera que los equipos técnicos estén en condiciones de planificar, ejecutar y evaluar acciones acordes a los ODS; estos comprometen a los gobiernos a asegurar el trabajo decente y digno de las personas, a disminuir sus gastos e incrementar sus ganancias, como medios para el fortalecimiento de la gobernanza global y local y el desarrollo de la equidad social.

Otra alternativa para mejorar las condiciones de vida de las mujeres podría ser el impulso de planes y programas que concienticen sobre su contribución a la AFC y que generen compromisos gubernamentales y comunitarios para la reducción de las barreras que limitan su plena inserción productiva. Se debe avanzar en el trabajo con múltiples agentes sociales para que contribuyan a la transformación de las relaciones de subordinación familiar, social y económica por razones de género. De esta manera se aumentan las probabilidades de que las mujeres accedan a capacitaciones en producción, mejoramiento agrícola y exportación, lo que a su vez aumenta las posibilidades de sustentabilidad de la pequeña producción.

Como conclusión se puede decir que continuar con una visión de la economía como asunto divergente con respecto al cuidado tiene implicaciones en el desarrollo rural y que es, por tanto, necesario generar conocimientos a partir de los cuales evaluar los mecanismos que otorgan dignidad al trabajo agrícola campesino, según género y edad. Esto contribuirá a que la AFC subsista como modo de organización doméstico-económica y esté en condiciones de ofrecer bienestar personal y social a todos sus integrantes.

6. Orientaciones futuras

Con base en los resultados, siguiendo a Mascheroni (2021), se alienta a generar más investigaciones acerca de los mecanismos concretos a partir de los cuales se

reproducen las relaciones de género en el medio rural, a fin de que se avance en políticas que permitan reducir la desigualdad social y, en simultáneo, promover la sustentabilidad de la AFC. Esta investigación tuvo como límite la dimensión étnica. Por tanto, sería conveniente profundizar en las relaciones entre trabajo, cuidado y género desde la posición de las mujeres indígenas. Futuras investigaciones deben seguir profundizando en cómo se articula el género con otros factores como la etnicidad y las culturas y economías locales, a fin de tener conocimientos para observar de modo situado la articulación de las mujeres con el desarrollo rural.

7. Agradecimientos

Proyecto FONDECYT de Iniciación en Investigación No. 11180780; y, ProFondecyt UCTemuco No. 2018PF-GM-01.

8. Referencias

- Aedo, J., Oñate, E., Jaime, M., y Salazar, C. (2020). Capital social y bienestar subjetivo: Un estudio del rol de la participación en organizaciones sociales en la satisfacción con la vida y felicidad en ciudades chilenas. *Revista de Análisis Económico*, 35(1), 55-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702020000100055>
- Ailon, G. (2020). The Phenomenology of Homo Economicus. *Sociological Theory*, 38(1), 36-50. <https://doi.org/10.1177/0735275120904981>
- Basu, S., Zuo, X., Lou, C., Acharya, R., y Lundgren, R. (2017). Learning to Be Gendered: Gender Socialization in Early Adolescence Among Urban Poor in Delhi, India, and Shanghai, China. *Journal of Adolescent Health*, (61), 24-29. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.03.012>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Benavides, N., Donoso, S., Reyes, D., y Neira, T. (2019). La gestión de los centros de educación parvularia en la región del Maule, Chile: visiones desde la práctica educativa. *Revista ensaio: Avaliacao e políticas publicas em educacao*, 17(105), 881-903. Recuperado de: [https://www.scielo.br/j/ensaio/a/7G8NGvCcGYSCQs37FXjwLXS/?lang=es&format=pdf\(10/09/2022\)](https://www.scielo.br/j/ensaio/a/7G8NGvCcGYSCQs37FXjwLXS/?lang=es&format=pdf(10/09/2022)).

- Berlien, K., Franken, H., Pavez, P., Polanco, D., y Varela, P. (2016). *Mayor incorporación de las mujeres en la economía chilena*. Subsecretaría de Economía y Empresas de Menor Tamaño, Isónoma Consultorías Sociales Ltda. Recuperado de: <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2016/05/Estudio-Incorporacion-Mujer-.pdf> (10/09/2022).
- Bhawana, K. C., y Race, D. (2020). Women's approach to farming in the context of feminization of agriculture: A case study from the middle hills of Nepal. *World Development Perspectives*, (20). <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2020.100260>
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(2), 125-136. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1050>
- CEPAL. (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf (10/09/2022).
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social. En N. K. Denzin, e Y. S. Lincoln (Comps.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Vol. III (pp. 270-325). Gedisa.
- DANE (2018). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- ECLAC (2019). *Women's autonomy in changing economic scenarios*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45037/4/S1900722_en.pdf (10/09/2022).
- Esquivel, V. (2012). La economía feminista desde América Latina. *Nueva Sociedad*, (265), 103-116.
- Esquivel, V. (2013). *El cuidado en los hogares y las comunidades: documento conceptual*. OXFAM. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/260186250_El_cuidado_en_los_hogares_y_en_las_comunidades (10/09/2022).
- FAO (2020). *Desarrollo de cadenas de valor sensibles al género. Directrices para profesionales*. Roma. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/i9212es/I9212ES.pdf> (10/09/2022).
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Ferrás, C., Macía, X., García, Y., y Armas, F. (2007). La agricultura familiar sostenible en sistemas minifundistas. Estudio de casos comparados en Galicia e Irlanda. *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (6), 101-128. Recuperado de: http://ruralager.org/wp-content/uploads/Ager-06_3.pdf (10/09/2022).
- Figueroa-Grenett, C. (2017). La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 199-212. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16111>

- García, A. (2009). *Género y Desarrollo Humano: Una Relación Imprescindible*. Muévete por la igualdad. Recuperado de: https://intered.org/pedagogiadelos cuidados/wp-content/uploads/2017/07/genero_desarrollo.pdf (10/09/2022).
- Gebre, G., Isoda, H., Rahut, D., Amekawa, Y., y Nomura, H. (2019). Gender differences in agricultural productivity: evidence from maize farm households in southern Ethiopia. *GeoJournal*, (86), 843-864. <https://doi.org/10.1007/s10708-019-10098-y>
- INDEC (2014). *Módulo Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Tercer trimestre 2013*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina. Recuperado de: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf (10/09/2022).
- INE (2013). *Módulo de uso del tiempo en la Encuesta Continua de Hogares*. Instituto Nacional de Estadísticas. Uruguay.
- INE (2015). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*. Recuperado de: http://historico.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf (10/09/2022).
- INE (2018). *Censo 2017*. Recuperado de: <http://resultados.censo2017.cl/Home/Download> (10/09/2022).
- INEGI (2019). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2019*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)-Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).
- Jara, C., y Miranda, C. (2017). Ni biombos, ni patriarcado en las aulas: reflexiones sobre la educación de las mujeres en Chile. *Cuadernos de Coyuntura*, 19(5), 15-21. Recuperado de: https://old.nodoxxi.cl/wp-content/uploads/20170921_CC19-Cultura.pdf (10/09/2022).
- John, N. A., Stobenau, K., Ritter, S., Edmeades, J., y Balvin, N. (2017). *Gender Socialization during Adolescence in Low- and Middle-Income Countries: Conceptualization, influences and outcomes*. UNICEF. Recuperado de: https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/IDP_2017_01.pdf (10/09/2022).
- Katras, M. J., Sharp, E. H., Dolan, E. M., y Baron, L. A. (2015). Non-standard Work and Rural Low-Income Mothers: Making It Work. *J Fam Econ Iss*, (36), 84-96. <https://doi.org/10.1007/s10834-014-9410-7>
- Khandelwal, P., y Sehgal, A. (2018). Exploring work-family interface for Indian women entrepreneurs. *Gender in Management*, 33(3), 203-216. <https://doi.org/10.1108/GM-04-2016-0075>
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2.ª ed. nuevo formato). Siglo XXI Editores.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopía*. Instituto de las mujeres de Ciudad de México. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf> (10/09/2022).

- Lamas, M. (2013). La antropología feminista y la categoría "género". En M. Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). Miguel Ángel Porrúa y PUEG, UNAM.
- Ley 20.422. Diario Oficial de la República de Chile. Santiago, Chile, 10 de febrero de 2010.
- Martínez, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Foro de Educación*, 14(20), 129-151.
<http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.008>
- Mascheroni, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 35-62. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.2>
- MIDESO (2017). *Informe de diagnóstico e implementación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Chile*. Santiago: Gobierno de Chile. Recuperado de: http://www.chileagenda2030.gob.cl/storage/docs/Diagnostico-Inicial_2.0_Agenda2030-ODS_2017.pdf (10/09/2022).
- MIDESO (2018). *Desarrollo Sostenible Reducir la pobreza en todas sus formas*. Concejo Nacional de Implementación. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.
- MINEDUC (2017). *Educación para la Igualdad de Género. Plan 2015-2018*. Unidad de Equidad de Género. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.
- Moura, A., y Oliveria-Silva, L. (2019). Work centrality, goals and professional fulfillment: Intersections between work and career. *Revista de Administração Mackenzie*, 20(1), 1-26.
<http://www.doi.org/10.1590/1678-6971/eRAMG190087>
- Nandyose, H., Ruskin, L., San, M., y Tanner, S. (2018). *Early Childhood Development, gender socialization and men's engagement: An Annotated Bibliography*. United Plan International. Recuperado de: https://www.alnap.org/system/files/content/resource/files/main/glo-early_childhood_development_annotated_bibliography-final-io-eng-jul18.pdf (10/09/2022).
- Nogueira, M. E., y Urcola, M. (2015). La agricultura familiar en el marco de los programas de desarrollo rural del FIDA en el norte argentino (1991-2014). *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (19), 7-44. <https://doi.org/10.4422/ager.2015.01>
- Observatorio Laboral Araucanía (2019). *Dinámicas del mercado laboral femenino de la región de La Araucanía*. Universidad de la Frontera.
- OCDE. (2020). *Do boys and girls have similar attitudes towards competition and failure?, PISA in Focus, No. 105*. OECD Publishing. Recuperado de: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/a8898906-en.pdf?expires=1614277910&id=id&accname=guest&checksum=467D4734EA83CF86043C932445FD1B26> (10/09/2022).
- ODEPA (2019). Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2019). *Panorama de la Agricultura Chilena. Chilean Agriculture Overview*. Recuperado de: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf> (10/09/2022).
- ONU Mujeres. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. CEPAL.

- OIT (1999). *Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil*, 182.
- OIT (2021). *¿Cuánto tiempo dedican las mujeres y los hombres al trabajo de cuidados no remunerado?* Recuperado de: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/maps-and-charts/enhanced/WCMS_721352/lang-es/index.htm (10/09/2022).
- Pattnaik, I., y Lahiri-Dutt, K. (2020). What determines women's agricultural participation? A comparative study of landholding households in rural India. *Journal of Rural Studies*, (76), 25-39. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.03.008>
- Petrongolo, B., y Ronchi, M. (2020). Gender gaps and the structure of local labor markets. *Labour Economics*, (64), 101819. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2020.101819>.
- Proyecto NODO (2021). *Personas mayores y trabajo no remunerado en Chile. Perspectiva y valoración económica*. Sistema de las Naciones Unidas en Chile.
- PWC (2014). *Manos madres. Relatos artesanos de Chile*. Recuperado de: <https://www.pwc.com/cl/es/publicaciones/assets/manos-madres-relatos-artesanos-de-chile.pdf> (10/09/2022).
- Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions, and Policy Options. *Gender and Development Programme*, (3), 20-21.
- RIMISP (2020). *Juventud rural y territorio. Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2019*. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Recuperado de: <https://rimisp.org/informelatinoamericano/wp-content/uploads/2020/04/Rimisp-Informe-Latam-2019.pdf> (10/09/2022).
- Riquelme, E., Miranda, E., y Halberstadt, A. G. (2019). Creencias de los adultos sobre la emoción de los niños: una propuesta de exploración en contextos de diversidad cultural. *Estudios Pedagógicos*, 45(2), 61-81. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000200061>
- Rodriguez, C. (2015). *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del modulo de trabajo no remunerado*. ADC, Ciepp y ELA.
- Russo-Netzer, P., Sinai, M., y Zeevi, M. (2019). *British Journal of Guidance y Counselling Meaning in life and work among counsellors: a qualitative exploration*. <https://doi.org/10.1080/03069885.2019.1625026>
- Sanhueza, C., Reyes, T., y Arroyo, C. (2018). Una mirada al Chile actual a través de la economía feminista: desafíos y propuestas. En D. Calderón, y F. Gajardo (comps.), *Chile del siglo XXI: Propuestas desde la Economía* (pp. 197-228). Heinrich Böll Stiftung y Estudios de Nueva Economía.
- Schmied, V., Fleming, C., Lala, G., Third, A., De Oliveira, J., Hockey, K., y Theakstone, G. (2020). *Feeding My Child: How mothers experience nutrition across the world. A Companion Report to The State of the World's Children 2019*. Western.

- Thébaud, S. (2015). Business as Plan B: Institutional Foundations of Gender Inequality in Entrepreneurship across 24 Industrialized Countries. *Administrative Science Quarterly*, 60(4), 671-711. <https://doi.org/10.1177/0001839215591627>
- Thomas, P., Liu, H., y Umberson, D. (2017). Family Relationships and Well-Being. *Innovation in Aging*, 1(3), 1-11. <http://www.doi.org/10.1093/geroni/igx025>
- UNICEF (2019). *Linking family-friendly policies to women's economics empowerment*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-07/UNICEF-Gender-Family-Friendly-Policies-2019.pdf> (10/09/2022).
- Vaca, I. (2019). *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo. Serie Asuntos de Género*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44408/4/S1801209_es.pdf (10/09/2022).
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., y Gordo Luis, C. (2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. *Index Enferm*, 19(4), 283-288. Recuperado de : https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S1132-12962010000300011&lng=es&tlng=es (10/09/2022).

Contribuciones de los autores

	Gloria Mora-Guerrero	Sergio Chacón-Armijo	Jorge Constanzo-Belmar	Matías Bahamonde-Vásquez	Elías Andrade-Mansilla
Conceptualización	60 %	20 %	10 %	10 %	0 %
Tratamiento de los datos	20 %	0 %	0 %	80 %	0 %
Análisis formal	10 %	70 %	0 %	20 %	0 %
Acceso financiación	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Investigación	0 %	0 %	50 %	50 %	0 %
Metodología	30 %	0 %	70 %	0 %	0 %
Gestión del proyecto	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Recursos	90 %	10 %	0 %	0 %	0 %
Software	0 %	100 %	0 %	0 %	0 %
Supervisión	80 %	0 %	20 %	0 %	0 %
Validación	40 %	0 %	40 %	20 %	0 %
Visualización	0 %	30 %	0 %	0 %	70 %
Redacción (borrador)	70 %	0 %	0 %	0 %	30 %
Redacción final (revisión y edición)	60 %	0 %	10 %	0 %	30 %

Para más información, ir a CRediT: <https://casrai.org/credit/>

Extended Abstract

1. Introduction and justification

Care responsibilities are a factor that deepens inequalities for gender reasons in terms of productive work, understood as the performed tasks that pursues the accumulation of capital or the production of an income or an added value (United Nations Women [UN Women], 2020). The probability that women participate in the labour market decreases according to the costs associated with caring for household members (Petrongolo & Ronchi, 2020). It is especially strong in the rural family farming. In this social context, we asked about how the role as carer has implications both, in the women's insertion in the productive sphere and in the centrality that they give to remunerated work (hereinafter only "work"). For doing this, we aimed to explore the relation among care, work and gender from the perspective of women socialised in farming families in Chile and who, as adults, are under social pressures of privileging the care of their family member over their occupational interests. By this way, we assumed the Sustainable Development Goals as the framework that encourage governments to create conditions for doubling the income of small-scale food producers, particularly women, and to generate decent and safe job for them (Economic Commission for Latin America and the Caribbean [ECLAC], 2018).

2. Objectives, methodology and sources, areas of study

It was a qualitative study. Our objective was to explore the relation among care, work and gender from the point of view of women socialised from an early age in the rural family farming, who were enquired, as adults, about their process of productive insertion and the centrality that they give to work based on their role as carers. The research design corresponded to the grounded theory (Charmaz, 2013). The study area was La Araucanía Region in Chile which concentrates a mostly rural population distribution in the country with a population of at least 621,547 in this area (MIDESO, 2018). We used a theoretical sampling method (Vivar et al., 2010). Accordingly, the participants were fifteen women, socialised as girls in farmer families. We applied eighteen interviews. All the interviewees gave their approval as research participants through an informed consent.

3. Results

The results showed that, from an early age, in rural family farming, women are introduced to productive activities, as well as to the activities assigned to them based on gender. Throughout gender-based socialization, their trajectories are defined from three phases about their process of labour insertion. These phases are:

The first phase is, priming or preparation for work, which begins when women are girls and they play a part in activities that, on the one hand, contribute to the production of the rural family farming and, on the other, to unpaid domestic tasks, such as home cleaning, preparation of meals and assistance to other people.

The second phase is transition, that coincides with the choice of technical or higher studies and, simultaneously, or later, with the beginning of an activity that gives entry to the labour market. Although, for a smaller number of women, represents the continuity of the work in the rural family farming. Regarding the first group, migrating to urban areas occurs as a search for a better future, either to obtain better economic income, or to have shorter working hours and better payment than in the countryside. Regarding the second group, these life decisions seem to be the result of the intersection of gender oppression and poverty.

The third phase is labour insertion in which the relation among work, care and gender acquires the manifestations of adulthood, such as the choice of occupations associated with the support and assistance to others, traditionally called feminine careers; the duty to reconcile work and family and, consequently, to prioritize maternity and marriage; and the reissue of the farming pattern, learned in childhood, according to which women, unlike men, make their time and labour a family resource.

From this last phase, according to the results, women prioritize family care over work, even though they lose autonomy and personal satisfaction. Their work, as adults, acquires a sense of vital priority, which is based on two opposite senses: 1) because it contributes to the care of others, mainly sons, daughters and parents; and, 2) because it contributes to their independence and self-realization. In this paradoxical situation, when they face the tension between occupation and care, they choose to prioritize the latter. At the base of it could be their lack of questioning about their gender responsibilities and a decision-making process based on beliefs in which the feminine appears as superior to the masculine, for example, due to their apparent multitasking capacity. However, behind these decisions, it is possible that hidden social pressures push women to assume traditional gender roles.

4. Discussion

The study set out to explore the relation among care, work and gender from the point of view of women socialized in farmer families, who, as adults, are questioned in terms of their productive insertion process and the centrality they give to job. The findings showed the meanings of the women's farmers lives because of the intersections between their productive and reproductive roles. We showed that women -girls, youth and adults-, continue under care patterns that diminish their educational and occupational opportunities and that it perpetuates circles of familiar poverty. We argued some women's occupational decisions; for example, migrating to urban sectors are related to the gender-based tasks distribution in farmer families. So, the reproductive tasks that women carry out from their childhood are part of the productive base of the family and farmer agriculture and its future projections.

5. Conclusions

We concluded that considering care issues as part of the economic analysis of family and farmer agricultures is relevant to advance in decent jobs for small producers. Additionally, it is necessary to agree on criteria that allow evaluating about the forms of dignity work in the rural family farming, according to gender and age of each member. To link the care dimension to the economic one promotes new possibilities to project the future plans of the farming families.

6. Next steps

We encouraged to generate more research on the specific mechanisms from which gender relations are reproduced in rural areas, in order to advance in policies that allow reducing social inequality and, simultaneously, to promote the sustainability of the AFC. This research was limited by the ethnic dimension. Therefore, it would be convenient to delve into the relations among work, care and gender from the position of indigenous women. Future research should continue to explore into how gender is articulated with other factors such as ethnicity and local cultures and economies, in order to understand the complex relations between women and rural development.